



Introducción: Análisis de la Política Exterior de Perú hacia China en el siglo XXI

LSE Research Online URL for this paper: <http://eprints.lse.ac.uk/101568/>

Version: Published Version

Book Section:

Méndez, Álvaro, Alcade, Javier and Alden, Christopher (2019) Introducción: Análisis de la Política Exterior de Perú hacia China en el siglo XXI. In: Mendez, Alvaro, Alcade, Javier and Alden, Christopher, (eds.) La conexión China en la Política Exterior del Perú en el siglo XXI. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Peru, pp. 13-24. ISBN 9781909890459

Reuse

Items deposited in LSE Research Online are protected by copyright, with all rights reserved unless indicated otherwise. They may be downloaded and/or printed for private study, or other acts as permitted by national copyright laws. The publisher or other rights holders may allow further reproduction and re-use of the full text version. This is indicated by the licence information on the LSE Research Online record for the item.

CAPÍTULO 1

Introducción: Análisis de la Política Exterior de Perú hacia China en el siglo XXI

Álvaro Méndez, Javier Alcalde y Chris Alden

Las placas tectónicas de la política internacional están en movimiento. Con la aceleración constante y acumulada de los avances tecnológicos, y la implementación de políticas económicas que fomentan la interdependencia entre países y regiones, las brechas entre los países y las coaliciones internacionales se han estrechado a un ritmo vertiginoso en los últimos años. Esto ha dado pie a que nuevos jugadores sean decisivos en el orden mundial.

En un orden global en que la interdependencia es la nueva norma, aquellos países que no sean flexibles y no puedan construir alianzas, aprovechar y crear nuevas oportunidades se verán más expuestos y desprotegidos frente a las duras fluctuaciones de los mercados y las fuerzas políticas cada vez más impredecibles y radicales.

En los últimos dos años, hemos visto el ascenso de Trump a la presidencia de Estados Unidos y el voto por *Brexit* en el Reino Unido. Candidatos nacionalistas de extrema derecha estuvieron cerca de ser nombrados como cabeza de la rama ejecutiva de Holanda y Francia.

Las tensiones ocasionadas por una globalización, que fue puesta en marcha sin las salvaguardias necesarias para prevenir la extrema desigualdad concomitante con los extraordinarios flujos de riquezas, han dejado a los países que tradicionalmente han liderado las relaciones internacionales a la merced de fuerzas domésticas que claman por el aislacionismo y el proteccionismo. Esto tiene un efecto inmediato en otros países en vías de desarrollo acostumbrados a que la acción de estas potencias determine la fluctuación de su economía y sus alianzas en la arena internacional.

Sin embargo, en oposición a las potencias tradicionales, China ha ocupado un papel cada vez más relevante en el panorama político global. Desde finales de la década de los años setenta, China cambió su sistema económico —que anteriormente era estrictamente controlado por el gobierno central— hacia una economía de mercado.

En 1991, se convirtió en miembro de APEC¹ y entró a ser parte de la OMC en 2001.²

China es el país más poblado del mundo, con una población de más de mil trescientos millones de habitantes.³ Su rápido crecimiento económico, impulsado por su enorme población, le permitió competir en los mercados internacionales, inicialmente, proveyendo mano de obra barata. En los últimos años, han sido otras ventajas —como la alta capacidad de sus cadenas productivas, la eficiencia de su mano de obra y los regímenes impositivos diseñados para atraer inversionistas—⁴ las que han mantenido a China como el principal proveedor de manufacturas a nivel mundial.

Además del comercio de manufacturas, China ha apalancado su crecimiento económico con proyectos de infraestructura financiados por su gobierno central.⁵ Para abastecer sus procesos productivos, sus proyectos de infraestructura y alimentar a su extensa población, China requiere recursos naturales; a pesar de su vasto territorio, requiere del comercio con otros países para obtenerlos, pues la degradación de sus suelos aptos para agricultura, la distribución de su población y la sola magnitud de la cantidad de materias primas lo hace necesario.

Desde el año 1954, China ha guiado sus relaciones internacionales bajo los cinco principios de coexistencia pacífica.⁶ El respeto mutuo de la integridad territorial y de la soberanía de cada país, la no injerencia en los asuntos internos del otro, la igualdad y el beneficio mutuo y la coexistencia pacífica.

Este principio guía de coexistencia pacífica contrasta fuertemente con la política intervencionista de Estados Unidos, la historia colonial de las potencias europeas y el paquete de reformas estándar impuestas por instituciones como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial a los países en vía de desarrollo como condición para otorgarles créditos. Este paquete fue denominado como “el consenso de Washington” por el economista John Williamson.⁷

Del otro lado de la ecuación, nos encontramos con el Perú, un país ubicado en la franja ecuatorial, con una extensa zona costera, una amplia variedad de microclimas en su

1 APEC, “About APEC, History,” Asia-Pacific Economic Cooperation Secretariat, <https://www.apec.org/About-Us/About-APEC/History>.

2 WTO, “Protocols of accession for new members since 1995, including commitments in goods and services,” 2017, https://www.wto.org/english/thewto_e/acc_e/completeacc_e.htm#chn.

3 World Bank, “Country Profile, China,” en *World Development Indicators database*, 2017.

4 The Economist, “The future of Factory Asia, A tightening grip,” 2015, <https://www.economist.com/news/briefing/21646180-rising-chinese-wages-will-only-strengthen-asias-hold-manufacturing-tightening-grip>.

5 John Whalley, *China's Trade, Exchange Rate and Industrial Policy Structure* (Ontario: World Scientific Publishing, 2013), 300.

6 FMPRC, “China's Initiation of the Five Principles of Peaceful Co-Existence,” Ministry of Foreign Affairs, the People's Republic of China,” http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/ziliao_665539/3602_665543/3604_665547/t18053.shtml.

7 Sarah Babb, “The Washington Consensus as transnational policy paradigm: Its origins, trajectory and likely successor,” *Review of International Political Economy* 20, no. 2 (2013): 268-297.

territorio y grandes reservas de minerales. Perú es un país con historia colonial y una economía tradicionalmente extractiva, basada en la riqueza de sus recursos naturales.

Durante gran parte del siglo XX, Perú tuvo una política económica proteccionista orientada hacia la sustitución de importaciones. Esta política fue desmantelada en un proceso de apertura económica iniciado de manera drástica en los años noventa,⁸ la cual abrió el país no solo al comercio con China, sino a inversiones de ese país en su territorio; estas se iniciaron con la compra de la principal mina de hierro peruana en 1992.⁹

Perú ya había reconocido diplomáticamente a China en 1971, poco menos de un mes después de que las Naciones Unidas declararan que la RPC era el legítimo representante del pueblo chino. En 1998, Perú ingresa como miembro a APEC,¹⁰ en 2004, reconoció a China como economía de mercado¹¹ y, en 2009, ambos países suscribieron un tratado de libre comercio¹² que entró en vigencia en 2010. Actualmente, China es el principal socio comercial de Perú, destino del veintidós por ciento de sus exportaciones.¹³

Dada la importancia de la relación entre Perú y China, LSE Global South Unit, CAF-Banco de Desarrollo de América Latina y los sectores académico, diplomático y empresarial de Perú han realizado varios eventos en Lima, con el propósito de integrar los conocimientos de estos y de analizar la relación entre Perú y China desde una perspectiva multidisciplinaria.

Como resultado de estos eventos, en particular, del seminario internacional “La Conexión china en la política exterior del Perú en el Siglo XXI” —organizado con el Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) y la Escuela de Gobierno de la Pontificia Universidad Católica del Perú en mayo de 2016—, presentamos hoy este libro,

dividido en tres secciones principales: I) *La naturaleza de la relación sino-peruana. Antecedentes*; II) *La política exterior peruana respecto a China. Perspectivas futuras*; y III) *Dimensiones regionales. Diversidad de estrategias*.

En la primera sección, *La naturaleza de la relación sino-peruana. Antecedentes*, los profesores Javier Alcalde, Luis García Corrochano, Carlos Aquino y la Embajadora Luz-

8 Jaime Saavedra-Chanduví, *Liberalización comercial e industria manufacturera en el Perú*, Investigaciones Breves (Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social-CIES, 1997).

9 CEPAL, “Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2002-2003,” en *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe* (Chile: CEPAL, 2004)." in <style face="italic">Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe</style> (Chile: CEPAL, 2004

10 APEC, “About APEC, History”.

11 Fernando Reyes Matta, “Los Tratados de Libre Comercio de China en América Latina: Desarrollo y Perspectivas,” 2015, http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1448450616Fernando_Reyes_Matta.pdf

12 Cámara de Comercio Peruano China – CAPECHI, “Versión Completa del texto TLC Peru China,” (Lima: Cámara de Comercio Peruano China - CAPECHI, 2009).

13 World Bank, “Peru Trade Summary 2015 Data,” (WITS, 2017).

mila Zanabria presentan una contextualización de las relaciones entre los dos países y explican al lector cómo los antecedentes históricos, políticos y comerciales de esta relación tienen efecto en la actualidad.

En el primer capítulo, el profesor Alcalde aborda el tema de la acelerada proyección mundial de la economía china a partir de las reformas promovidas por Deng Xiaoping en 1978, así como la actual presencia de esta, particularmente en el Asia y América Latina. Destaca, también, algunos correlatos políticos del ascenso chino, especialmente en las relaciones con Estados Unidos, el Este y el Sudeste asiáticos y América Latina.

Es así que el capítulo de Alcalde realiza un análisis de las reformas de Deng hasta los sucesos de Tiananmen (1989) y las transformaciones de la década del noventa; el ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio (2001) y sus principales consecuencias para la inserción global del coloso asiático; las inversiones mundiales de China, que han convertido al país —además de primer receptor global de inversión— en un exportador neto de capital. Incide luego especialmente en la búsqueda de materias primas y energía, que ha llevado a China a ser la mayor compradora de recursos y energía. Describe y discute la creciente presencia económica china en el Asia, con visos hegemónicos, la cual ha motivado una reacción estadounidense en la política del *Pivot to Asia*, encaminada a contener los avances chinos. Finalmente, reseña la presencia china en América Latina, donde aparece desde 2013 como el primer mercado de las exportaciones de la región.

Asimismo, el capítulo presenta las grandes empresas estatales chinas, que desarrollan una búsqueda global de minerales y energía, así como sus modalidades de operación. Analiza, también, el desarrollo estratégico del interés chino por los países emergentes a partir de las sanciones occidentales por Tiananmen y de la crisis financiera del 2008. En el caso de América Latina, señala un acercamiento político desde 2013, el aumento de la cooperación y un significativo incremento de préstamos oficiales a algunos países de la región, que hace pensar a algunos analistas en una posible competencia con Estados Unidos por la primacía en la región.

El capítulo del profesor García Corrochano, *Las relaciones entre Perú y China en perspectiva histórica*, es un prolijo ensayo que cubre elementos centrales de la vinculación entre el Perú y China desde el siglo XVI hasta el presente. Empieza reseñando las relaciones comerciales del Virreinato del Perú con el Imperio Chino, para continuar con los contactos del Perú republicano y la potencia oriental durante el siglo XIX; describe el nuevo período que se abre con el establecimiento de relaciones diplomáticas, en 1874, hasta la interrupción de las mismas como consecuencia del fin de la Guerra Civil y la creación de la República Popular China, en 1949; la última sección del ensayo se refiere al período desde el restablecimiento de las relaciones diplomáticas en 1971 hasta la primera década del siglo XXI.

El autor explica cómo desde la segunda mitad del siglo XIX se acrecientan los contactos entre los dos pueblos y sus respectivos gobiernos, con la llegada de trabajadores chinos, sobre todo a la costa peruana y la consiguiente reglamentación de su arribo y permanencia. El posterior establecimiento de vínculos diplomáticos condujo a una mejor relación entre ambas naciones y a un primer florecimiento de la colonia china en el Perú. La caída del imperio (1912) y la cadena de conflagraciones que esta trajo en China, además de las dos guerras mundiales, propiciaron un período de inestabilidad —aunque no de estancamiento— en las relaciones bilaterales, siempre dominadas por el tema de la migración china. Después de la Segunda Guerra Mundial, el clima de la Guerra Fría y el estricto alineamiento del Perú con Estados Unidos produjeron y mantuvieron una desconexión entre los dos Estados, hasta que, en 1971, China se reincorpora plenamente a la comunidad internacional y Perú restablece relaciones con ella. Sin embargo, es solamente en la década de 1990 que se produce un mayor acercamiento entre el Perú y la China de Deng Xiaoping, echándose particularmente las bases de cooperación para los intercambios económicos y comerciales que se incrementarán significativamente en el siglo XXI.

La Embajadora Luzmila Zanabria desarrolla el capítulo *Perú y China: una relación especial*, que incide especialmente en los aspectos diplomáticos y económicos de la relación. El capítulo empieza enfocando la migración china y su impacto económico en el Perú del siglo XIX; aborda, luego, el Tratado de Tianjin, que establece las relaciones diplomáticas entre ambos países; se concentra enseguida en las relaciones del Perú con la República Popular China desde 1971; destaca los aspectos económicos y políticos que marcaron la relación en los años 1970; presenta la nueva situación de las relaciones a partir de la muerte de Mao (1976) y el retorno del Perú a la democracia (1980); examina finalmente la década de 1990, en donde se da una coincidencia en los procesos de reforma económica en ambos países que permite ampliar y profundizar sus relaciones.

El capítulo de la Embajadora Zanabria destaca los beneficios, sobre todo económicos, que en distintos momentos ha reportado la relación a ambos países, empezando por el incremento de las exportaciones agrícolas del Perú en el siglo XIX, debido a la mano de obra china. A partir de 1971, identifica los acuerdos políticos y los intereses económicos que impulsaron la relación, tales como la venta de harina de pescado y minerales al mercado chino. Da cuenta de que en la década de 1980 se extienden los acuerdos económico-comerciales, se incrementan las visitas de autoridades de ambos Estados y se proclama y prosigue la cooperación Sur-Sur. Durante los años 1990, aumenta significativamente las exportaciones peruanas a China, incluyendo algunos productos no tradicionales y se establece la empresa minera Shougang en el Perú. Fundamentalmente, en la primera visita de un presidente peruano a China, en 1994, los dos mandatarios emiten un comunicado conjunto que da origen a una dinámica nueva etapa en las relaciones, que pasan a asentarse en una Alianza Estratégica Integral.

En el capítulo, *Las relaciones económicas entre Perú y China: comercio, inversión, y cooperación económica*, el profesor Carlos Aquino hace un análisis de la relación económica entre Perú y China centrándose en los aspectos comercial, de inversión y de cooperación económica. Este análisis está dividido en tres partes: en la primera parte, se estudian las características de la relación comercial. Tras una breve explicación de los antecedentes históricos del comercio entre ambos países, se da al lector una visión de conjunto del comercio exterior chino en los últimos años y cómo encaja Perú en esta narrativa: el tipo de productos que exporta, las cantidades y precios de los mismos. En esta parte, se estudian con particular detalle el comercio asimétrico y la competencia desleal, problemas que enfrenta Perú en su relación comercial con el gigante asiático.

En la segunda parte del capítulo, el autor analiza el estado de la inversión bilateral: cómo ha evolucionado la inversión china en Perú, a través de casos emblemáticos como Shougang Hierro Perú, Toromocho, Las Bambas, *Pacific Andes International Holdings* (PAIH) y el ICBC, en sectores tan diversos como minería, pesquería y operaciones financieras y bancarias.

Por último, en la tercera parte del capítulo, se revisa la cooperación técnica y económica entre los dos países desde la firma en el año 1988 del “Acuerdo Básico de Cooperación Científica y Tecnológica” entre ambos gobiernos. Por último, el autor presenta sus conclusiones y recomendaciones para que Perú pueda hacer un mejor aprovechamiento de los mercados y la inversión chinos y de los conocimientos, entrenamiento e información accesibles gracias a los acuerdos firmados entre ambos países.

En la segunda sección del libro, *La política exterior peruana respecto a China. Perspectivas futuras*, el embajador Gonzalo Gutiérrez, el profesor Julio Chan y la doctora Rosario Santa Gadea nos guían en un recorrido por los factores determinantes a futuro en la relación entre Perú y China.

En el capítulo, *El Perú y la China: los vínculos de su pasado y su proyección de política exterior en el Siglo XXI*, el Embajador Gonzalo Gutiérrez, luego de una breve contextualización de las relaciones comerciales entre Perú y China, nos explica el contenido del décimo tercer Plan Quinquenal (2016-2020) que ha sido aprobado en China y cómo los efectos del mismo en la política china tienen efectos en Perú en relación con el comercio, las inversiones, la financiación de proyectos de infraestructura, la política monetaria y el papel del sector privado chino en estos menesteres.

En el capítulo el Embajador Gonzalo Gutiérrez también hace un análisis sobre cómo Perú podría integrarse al mega-plan *One Belt One Road*, y propone a Perú como como puerta de entrada en América del Sur para impulsar una mayor interrelación peruano-china. De otro lado, se consideran las posibles consecuencias de que Estados Unidos haya retirado su apoyo al Tratado de Integración Transpacífica (TPP) y de que

China, en el marco de APEC, haya asumido el rol de liderazgo para llevar adelante una Área de Libre Comercio del Asia Pacífico o FTAAP.

Finalmente, el capítulo concluye con unas pertinentes recomendaciones para potenciar la calidad de “socio estratégico comercial” de Perú frente a China. Estas recomendaciones son de amplio rango, y abarcan desde el movimiento de personas, la red ferroviaria la periodicidad de las reuniones de la Comisión de Alto Nivel Bilateral establecida por ambos países en 2014, la diversificación industrial y el incremento del valor añadido en la explotación de los recursos naturales hasta la alternativa de que Perú participe en el Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura, así como la de que Perú incorpore el renminbi como una de las monedas de reserva.

En el capítulo *El comercio peruano-chino: hacia nuevos rumbos*, el profesor Julio Chan analiza el panorama económico chino, las causas y los mecanismos de su vertiginoso crecimiento en décadas pasadas y la exponencial diversificación de su industria. También explica los factores que han llevado a que el crecimiento de China en los últimos años haya menguado y cómo esto ha afectado a América Latina. Se analiza específicamente el efecto en las exportaciones peruanas a la China, así como sobre el comercio total entre el Perú y la China.

La estructura del capítulo del profesor Chan se desarrolla de la siguiente manera: En primer lugar, el autor explica los ajustes de la política económica china en la “nueva normalidad” y su efecto en las exportaciones peruanas, tanto en las exportaciones existentes como en las posibles nuevas exportaciones. De esta última categoría, el autor se expande acerca de cuatro clases de exportaciones: agropecuarias, de pesca/acuicultura, de “productos priorizados” (productos que el Perú está priorizando para el mercado chino al amparo del TLC y que requieren de permisos sanitarios o fitosanitarios) y servicios.

En segundo lugar, el profesor Chan explora las fortalezas de las que goza Perú que le permiten obtener beneficios de su relación con China en el corto plazo. Entre las fortalezas, el autor primero considera los que él denomina “recursos nacionales”, entre los que incluye las relaciones diplomáticas entre Perú y RPC, el clima y la ubicación geográfica del país y que los cultivos y demás productos alimenticios actuales del Perú sean apetecidos en China.

Luego, en la sección “Los pronunciamientos chinos”, Chan analiza las consecuencias de las diversas políticas chinas frente a la región, como son el “Libro Blanco” sobre América Latina, la estrategia “1+3+6”, el programa de cooperación establecido en la cumbre CELAC-China del 23 de enero 2015 y el modelo “3×3” propuesto por el primer ministro chino Li Keqiang en 2015.

A continuación, el autor expone los “Instrumentos internacionales y bilaterales”. Dentro de los instrumentos nacionales, El PENX 2025, Herramientas del MINCETUR, otras herramientas nacionales como los gremios empresariales, o los Centros de Innovación Tecnológicas (CITES), del Ministerio de la Producción. Luego, recalca la necesidad de que no solo las exportaciones peruanas a china se diversifiquen, sino que también lo hagan las inversiones chinas y la cooperación internacional. Renglón seguido, se exploran recursos regionales y subregionales como la Alianza del Pacífico y la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana. También se explican ventajas comparativas de Perú frente a otras economías, como lo son su estabilidad macroeconómica y la fortaleza de la comunidad china en Perú.

Luego, Chan examina los retos que sobrevienen a Perú y se establecen las acciones necesarias para superarlos, categorizadas en distintos grupos: acciones de corte transversal, acciones sectoriales —que se subdividen a su vez según los sectores: inversiones y ahorros, servicios, y agricultura, pesca y piscicultura— acciones respecto de la cultura, acciones referentes a conectividad, infraestructura y logística, y acciones referentes a la competencia de otros actores en el mercado chino. Por último, el autor expone sus conclusiones, en los que el autor urge al Estado, el empresariado y la academia a trabajar juntos para diseñar la estrategia peruana frente a China.

La doctora Rosario Santa Gadea se enfoca en cómo la presidencia china del G20 ha afectado la relación entre este país y Perú. Particularmente, se explican en detalle los resultados del taller de trabajo del *Think 20* (el Think 20 es un banco de ideas para el G20) llevado a cabo en Beijing en 2016.

En el capítulo mencionado, se explora la Agenda de Desarrollo 2030 para países de ingreso medio, el panorama latinoamericano y países miembros de la Alianza del Pacífico, el papel clave de las inversiones y la importancia de China como inversor en América Latina, la política de cooperación de China con América Latina y el Caribe, la relación de cooperación Perú-China, el Memorándum de Entendimiento para el Establecimiento de un Mecanismo de Diálogo Estratégico sobre Cooperación Económica entre Perú y China, suscrito en 2014 y los tres convenios suscritos entre ambos países en noviembre de 2016: el Memorándum de Entendimiento sobre el Programa del Mecanismo de Diálogo Estratégico sobre Cooperación Económica, el Memorándum de Entendimiento para el Fortalecimiento de la Asociación Estratégica Integral y el Plan de Acción Conjunta 2016-2021. El capítulo presenta sus conclusiones y recomendaciones para afinar el planeamiento estratégico de la relación entre Perú y China y evitar la dispersión y falta de coherencia de los esfuerzos de la nación latinoamericana.

En la tercera sección del libro, *Dimensiones regionales. Diversidad de estrategias*, las investigadoras del Grupo de Investigación del Orden Internacional y Órdenes Regionales (GIOR) de la PUCP, Mildred Rooney y Angélica Guerra-Barón, en sendos ca-

pítulos, analizan diversos procesos y modalidades que, desde ambas orillas y en tanto en el ámbito bilateral como multilateral, se vienen desarrollando para llevar adelante la relación entre Perú y China. Los doctores Sebastián Nieto y Rolando Avendaño, en un trabajo conjunto culminan esta sección.

Angélica Guerra-Barón plantea en su capítulo, *La construcción de una identidad colectiva en la Alianza del Pacífico y China como el “otro” relevante*, una propuesta teórica para entender la naturaleza del bloque al mismo tiempo que presenta, de manera comparativa, los antecedentes de Colombia, Chile y Perú en su relacionamiento con el gigante asiático y discute las perspectivas de una acción coordinada.

El capítulo de Guerra-Barón se inicia con sendas discusiones de los temas de la identidad en el desarrollo del regionalismo latinoamericano y de las vinculaciones del enfoque académico que utiliza con el marco teórico de la Economía Política Internacional y con la teoría de la identidad social. Describe a continuación las posturas de Chile, Perú y Colombia hacia el Asia-Pacífico en las últimas décadas, para terminar con una visión actualizada del relacionamiento colectivo de la Alianza del Pacífico con China.

Las políticas que individualmente muestran los socios de la Alianza del Pacífico hacia el Asia van desde la de mayor desarrollo, a cargo de Chile, a la política peruana, en proceso de formación y la política colombiana, en una etapa muy incipiente. Chile se acercó claramente al Asia desde el régimen de Pinochet, dentro de las recetas de promoción de las exportaciones de los *Chicago Boys*. El Perú lo hizo en los años noventa, mediante su ingreso al *Pacific Basin Economic Council* (PBEC) en 1991 y la APEC en 1998. Colombia, por su parte, comenzó a acercarse tímidamente al Asia dentro de la estrategia de diversificación de la economía de la administración Uribe, a partir de 2006 y, especialmente, con la administración Santos.

El Grupo de Relacionamiento Externo de la Alianza (2013) se encuentra actualmente trabajando vías de vinculación con actores del Asia-Pacífico, entre los cuales, sin duda, China es el de mayor importancia. En este marco, el Perú, junto con Colombia y Chile, deberán elaborar estrategias de acercamiento conjunto a China que aumenten los beneficios para su desarrollo y minimicen los riesgos del proceso, señaladamente en el terreno ambiental.

Mildred Rooney es autora del capítulo *China en Sudamérica: el componente financiero de una relación en ascenso*, en el cual analiza la política de financiamiento oficial de Beijing al desarrollo de los países sudamericanos. El capítulo enfoca sucesivamente la construcción del componente financiero de una estrategia de penetración regional por parte de China; la dinámica del financiamiento por países receptores seleccionados; la participación china en las instituciones regionales; las particularidades del financiamiento chino; y las perspectivas de la cooperación financiera sino-sudamericana. China comienza una ofensiva crediticia en Sudamérica con la crisis financiera de 2008.

La mayor parte de sus créditos son concesionales, están destinados a la construcción de infraestructura y extracción de recursos, y son garantizados con *commodities* y la suscripción de acuerdos *swap* (canje de moneda).

La suma prestada por los bancos estatales chinos a Sudamérica es superior a las del Banco Mundial y el BID. A la fecha, los principales receptores son Venezuela, Brasil, Argentina y Ecuador. A pesar de ser, en general, más onerosos que los de otras fuentes de financiamiento, los préstamos chinos tienen ciertas ventajas, tales como ayudar a diversificar las fuentes de financiamiento tradicional, carecer de condicionalidad política, y no discriminar, en principio, a los países en problemas financieros.

En el capítulo *China en la nueva normalidad: hacia una agenda de productividad y diversificación económica para Perú*, los doctores Sebastián Nieto y Rolando Avendaño hacen un análisis de la productividad en Perú durante los últimos años. También exploran de manera macro las relaciones de inversión y comercio que se han establecido entre Perú y China, especialmente en las últimas dos décadas. Luego de contextualizar al lector, los autores estudian una serie de propuestas para que Perú pueda beneficiarse de su relación con China, a pesar de las nuevas realidades impuestas por la política de nueva normalidad establecida en el país asiático.

Paso seguido, Nieto y Avendaño, explican que debe ser un objetivo de la nación latinoamericana mejorar su productividad y diversificar su economía. Se analizan en detalle la evolución de la productividad laboral y se hace un esbozo de los pasos que ha dado Perú hacia la diversificación de su economía. Luego, los autores identifican sectores donde existe potencial para que Perú diversifique su oferta, planeando una futura demanda china. Para esta planeación, los autores explican el cambio de patrones de consumo de China y señalan sectores estratégicos para la diversificación en el futuro, expandiendo para el lector la información acerca de tres de ellos: el sector agro-industrial, el sector turismo y el sector metal-mecánico.

Posteriormente, los autores revelan cómo transferir estos factores económicos a políticas que de manera efectiva produzcan una mejor diversificación en el Perú. Estas políticas se enmarcan en tres áreas: innovación y apoyo al sector emprendedor, una integración regional más efectiva y un mejor uso de los recursos provenientes de los recursos naturales. Finalmente, los autores resaltan la indispensabilidad del desarrollo de un marco que permita una priorización y planeación más efectiva, así como una mejor conexión con las inversiones para la ejecución de políticas en vista a mayor productividad y diversificación en el Perú.

El libro concluye con un capítulo escrito por los profesores Chris Alden y Álvaro Méndez de la Escuela de Economía de Londres. En su capítulo titulado *Perú, China y la Nueva Multipolaridad – Navegar en la Política Internacional en Tiempos Inciertos*,

los expertos en Política Exterior proveen un análisis exhaustivo de la actual condición de la política exterior peruana en general y en particular con China. En su análisis resaltan las fortalezas e identifican las debilidades del Perú en materia de relaciones internacionales refiriéndose al país sudamericano como una “potencia mediana”.

Desde este acercamiento, Alden y Méndez argumentan que la política exterior de las “potencias medianas” como Perú están tipificadas por dicotomías e inconsistencias. Los autores de ahí argumentan que es necesario un recondicionamiento de la política externa peruana para poder estar a la altura de la complejidad de la actual emergente multipolaridad. El capítulo concluye con cinco recomendaciones claves para que Perú pueda tener una política exterior más consistente y clara para que Perú pueda aprovechar las oportunidades y retos que traen la estrecha relación diplomática y económica con la República Popular China.

Bibliografía

APEC, “About APEC, History,” Asia-Pacific Economic Cooperation Secretariat, <https://www.apec.org/About-Us/About-APEC/History>.

Babb, Sarah. “The Washington Consensus as transnational policy paradigm: Its origins, trajectory and likely successor,” *Review of International Political Economy* 20, no. 2 (2013): 268-297.

Cámara de Comercio Peruano China – CAPECHI, *Versión Completa del texto TLC Peru China*, Lima: Cámara de Comercio Peruano China - CAPECHI, 2009.

CEPAL, “Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2002-2003,” en *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe*. Chile: CEPAL, 2004. “Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe” (Chile: CEPAL, 2004)

FMPRC, “China’s Initiation of the Five Principles of Peaceful Co-Existence,” Ministry of Foreign Affairs, the People’s Republic of China,” http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/ziliao_665539/3602_665543/3604_665547/t18053.shtml.

Reyes Matta, Fernando. “Los Tratados de Libre Comercio de China en América Latina: Desarrollo y Perspectivas,” 2015, http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1448450616Fernando_Reyes_Matta.pdf

Saavedra-Chanduví, Jaime. *Liberalización comercial e industria manufacturera en el Perú*, Investigaciones Breves. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social-CIES, 1997.

The Economist, “The future of Factory Asia, A tightening grip,” 2015, <https://www.economist.com/news/briefing/21646180-rising-chinese-wages-will-only-strengthen-asias-hold-manufacturing-tightening-grip>

Whalley, John. *China's Trade, Exchange Rate and Industrial Policy Structure*. Ontario: World Scientific Publishing, 2013.

World Bank, “Country Profile, China,” en *World Development Indicators database*, 2017.

World Bank, “Peru Trade Summary 2015 Data,” WITS, 2017.

WTO, “Protocols of accession for new members since 1995, including commitments in goods and services,” 2017, https://www.wto.org/english/thewto_e/acc_e/comple-teacc_e.htm#chn.

CAPÍTULO 2

La proyección global y regional de China

Javier Alcalde Cardoza

Durante la Revolución Comunista, bajo el liderazgo de Mao Zedong (1949-1976), China se convirtió en un estado-nación moderno al centralizar el Estado, abolir arcaicas estructuras de explotación en el campo y crear un mercado nacional. En menos de tres décadas, esta dejó de ser una nación agraria para llegar a un nivel intermedio de industrialización. Gracias a su tamaño, dicho nivel le permitía ocupar el sexto lugar mundial en producción industrial. En una verdadera revolución industrial, este sector había crecido treinta y ocho veces; mientras que la industria pesada, noventa veces. Así, China logró tasas más altas que las de otros países de industrialización tardía como Alemania, Japón y Rusia.¹

En los años setenta, la economía china cubría las necesidades básicas de la población y el país contaba con un sistema educativo moderno. El desarrollo se había alcanzado, además, sin problemas de inflación ni deuda externa. Sin embargo, la agricultura se mantenía bastante rezagada de la industria, aunque superaba el crecimiento de la población.

El mismo sector industrial, que se había desarrollado de manera autónoma, padecía los problemas de otros sistemas comunistas, tales como desperdicio, ineficiencia, inercia burocrática, atraso tecnológico, baja productividad y corrupción en pequeña escala. Un modelo de desarrollo estatista había privilegiado la acumulación de capital y la expansión industrial al tiempo que descuidó el consumo y el incremento de los niveles de vida de la población. De esta manera, a mediados de los años setenta, China era una potencia atómica y producía aviones supersónicos y modernos navíos, pero no había desarrollado la industria automotriz. El desarrollo de su economía se había basado, desde 1949, en consideraciones estratégicas de autosuficiencia que se sustentaban en la percepción de un mundo hostil.

En este sentido, aunque el régimen maoísta había abolido la propiedad privada y beneficiado a la población acabando con la pobreza absoluta y disminuyendo drásticamente el desempleo, su carácter socialista fallaba al negar los intereses y la partici-

¹ Maurice Meisner, *Mao's China and after: A history of the People's Republic* (Nueva York: The Free Press, 1999), 415-417.